

HURGANDO EN LA POESIA FEMENINA EN LA REVISTA *REPERTORIO AMERICANO* (1940-1959)

Marta Eugenia Morera Salas

La Revista *Repertorio Americano*, que editó el maestro Joaquín García Monge, tuvo una larga vida y resonancia continental latinoamericana, abarcando un período de 1919 a 1959. Por sus páginas desfilaron escritores de la calidad de Gabriela Mistral, Juan Ramón Jiménez, Pablo Neruda, Nicolás Guillén. También, los creadores e investigadores costarricenses dejaron su huella en uno de nuestros más preciados legados culturales.

Para escudriñar en la riqueza de los contenidos de tan invaluable patrimonio, se viene dando un importante esfuerzo desde hace algunos



Don Joaquín García Monge

años, con el fin de recuperar una parte de nuestra historia y con ello conocer un poco al costarricense de los años estudiados.

En el transcurso de la investigación que se realizó, orientada a puntualizar en la creación lírica costarricense y de la cual el presente artículo es una pequeña parte, se siguieron algunas directrices que dieran contexto al estudio y que sirvieran de base teórica en el análisis propiamente dicho. De esta manera se comparte con Jorge Valdeperas su concepto de literatura cuando señala que:

«La literatura de toda época y de toda sociedad, quiérase o no, cumple una determinada función. No es posible para nadie soslayar esto, y tampoco es posible para el arte surgir en una época sin evidenciar, enjuiciar, condenar o exaltar un conjunto de valores, actitudes humanas...»¹.

En este mismo sentido Magda María Brenes entiende la función de la literatura «como esa que permite a los hombres... la problematización del medio y el planteamiento de soluciones en pro del bien común, de la justicia social, de un mundo mejor»².

Aunque por mucho tiempo se concibió la literatura como disfrute, como arte en una perspectiva de estética y se asumió una posición contemplativa por parte del sujeto creador, fue necesario que éste se comprometiera más con su realidad, que diera más atención a su entorno y a los problemas que en él surgían.

Los distintos géneros literarios (narrativa, lírica) podían así cumplir una función ya no de contemplación sino más bien de acción y cuestionamiento. Uno de los poetas costarricenses que llegó a conceptualizar sobre la poesía fue el turrialbeño Jorge Debravo, para quien la poesía es un arma: «No creo que haya temas vedados para la poesía», «Con pólvora y sangre la poesía sabe fabricarse alas, lo mismo con amor y esperanza»³.

Partiendo de estos planteamientos, el interés del estudio estuvo orientado a buscar la identificación y el

compromiso del sujeto creador (poetisas) de la época con su entorno. De esta manera se enfatizó en las temáticas y los mensajes desarrollados por las líricas costarricenses durante 1940-1958. Extrañamente los rasgos especiales y conflictivos de la sociedad costarricense de los años 40, que tenían su asidero en factores externos como la depresión que estaba viviendo todo el mundo capitalista, la II Guerra Mundial, los trastornos del comercio internacional (caída en los precios del café y banano, las importaciones también tuvieron que contraerse y la poca diversificación de la economía costarricense se evidenció con más fuerza) y que se venían construyendo en los años 30, no fueron punto de crítica o de reflexión, con escasas excepciones, para los creadores costarricenses, no obstante las consecuencias sociales que todo aquel panorama económico generaba.

Algunos de nuestros intelectuales como Mario Sancho calificaron la crisis de la época con argumentos de orden moral. Otros como Rodrigo Facio llegaron a señalar que el problema estaba en que el capitalismo que se había desarrollado, era un capitalismo agrario nocivo por sus consecuencias sociales.

Ahora bien, posiblemente las mujeres costarricenses que crearon poesía en los años de estudio se vieron fuertemente influenciadas con las corrientes literarias que les venían de fuera, y que fueron difundidas por algunos poetas que habían tenido la oportunidad de viajar a las grandes metrópolis culturales como Santiago de Chile, México, Madrid y Buenos Aires. Los distintos estilos a la hora de escribir y las temáticas de las poesías han permitido a escritores como Carlos Francisco Monge, en su libro *Antología Crítica de la poesía en Costa Rica*, realizar una periodización sobre la creación lírica costarricense. Apoyados en este estudio, que a su vez tuvo como base importantes obras como las de Carlos Duverrán y Alberto Baeza Flores⁴, hemos clasificado las distintas creaciones poéticas.

Las dos primeras autoras que aparecen en 1941 son Ysola Gómez y Myriam Francis. En ambas el tema del

amor es el principal, desarrollado bajo una mezcla de sentimientos como la angustia, el dolor. Del poema *De aquel instante mío*, de Ysola Gómez, leemos:

«Labio infinito que un sabor eterno
de soledad su luz abre en la sombra,
El amor don tan grande, y -tan pequeño-
angustia en el espacio que -hoy te nombra-
como el eco en el cielo de un misterio».

De estas autoras la mayor producción la posee Francis, quien califica sus versos en un ámbito de lo ultraterreno. El motivo del paisaje también es utilizado por ella.

Hacia 1942 tenemos a Mercedes Maiti, quien nos hace partícipes de su mundo sentimental y su preferencia por la creación lírica cuyo motivo principal son los niños. Maiti, que también participa en las páginas de *Repertorio Americano* como narradora, da preferencia a los temas infantiles para crear sus poesías. Algunas de estas son *Mi niño y el pajarito*, *Niños y flores*.

Sobre el tema del amor también figura la creación lírica de Emma Gamboa con los títulos *Camino bajo la lluvia* y *Este poema*. En esta última poesía la autora comunica el sentimiento especial que le ha despertado su amigo Alberto Velásquez. Al referirse a él en el poema expresa: «El vino de esta noche es su palabra».

Vemos en esta forma de tratar el amor una diferencia bastante marcada de aquel delicado verso que escribiera José María Alfaro, poeta de *Lira Costarricense* dedicado «A María»: «El coral perfumado de su boca». Nótese aquí ese carácter arremansado del costarricense de entonces.

En la misma línea temática contamos con la participación de Victoria Garrón de Doryan, quien además trabaja el motivo del paisaje en sus poesías. Algunos títulos representativos de estos temas son *Tardes de Carrizal*, *La ensenada*, *Por esos caminos* y *Mi amor es un sendero*.



Victoria Garrón de
Doryan

Una de las formas de poesía escrita por mujeres en *Repertorio Americano* fue el homenaje. La herediana Myriam Alvarez, por ejemplo, nos ilustra este tipo de creación con un poema dedicado al escritor y educador Roberto Brenes Mesén. En uno de los fragmentos del poema dedicado leemos:

«Y yo comprendía
que hay hombres
que mueren
pero que sus almas
cual la tierra hierba
elevan su vuelo, hacia el infinito
azul inmortal».

Alvarez también le escribe a la naturaleza, a la patria y a la Virgen. Así, la autora se sale de la línea temática tradicional en la mujer analizada hasta el momento y penetra en un nuevo campo: el de la cívica (El duelo de la patria). Además da énfasis al paisaje con la poesía titulada *Anochecer*. En *El Duelo de la Patria* la lírica señala en dos de sus versos lo siguiente:

«Notas de dolor/ colmadas/ y en la pena/ cincela-
das./Notas,/que lloran/hirientes/ al caer/de los valientes./
cual mustias/ hojas de otoño,/ al herirlos: una bala y otra
bala.

¡Cuán tristes/ son los arpegios/ de ese/ *Duelo de la Patria!*/ ¡Cómo/ hacen vibrar el cuerpo! ¡Cómo/ hacen llorar el alma!»

La provincia de Guanacaste también nos regala su poesía en una representante femenina. Nos referimos a Adela Leal, quien discurre por las páginas de *Repertorio Americano*, con su poesía *El maíz*.

Otra representante femenina que participa en esta primera década de nuestro análisis es la autora Rosario de Padilla, quien nos deja conocer su angustia existencial en los poemas *Marasmo*, *Visión* y *Coctel final*. La creadora lírica además de mostrarnos su intimismo nos invita a reflexionar sobre los misterios del firmamento.

La década de los 40 se cierra con tres importantes participaciones: la de Alicia Castro Argüello, que también figura como narradora en la revista, la de Esperanza Alfaro Romero y la de Ruth Ligia Briceño. Con una composición en prosa poética, dedicada a Fressia Brenes, Castro escribe *Así la aprecio*. En dicha creación Castro elogia el espíritu delicado de Fressia Brenes y hace resaltar sus virtudes, dentro de un mundo «enfermo de rencor y malsanas ambiciones».

Por su parte Alfaro Romero se muestra nostálgica con su poesía *Luna panameña*, en que la autora describe con ligera angustia los recuerdos de su adolescencia.

En cuanto a la lírica Ruth Ligia Briceño, debemos señalar que además de dar tratamiento a motivos sobre el amor, escribe sobre la naturaleza y la religión. Dos poesías que se apartan de esta línea son *Indio hermano* y *Espíritu indígena*. Vale la pena recalcar que el tratamiento que se da en estas poesías dista bastante del que ofrece la creadora lírica Pilar Bolaños, una de las participantes que inician la década de los 40 y que será retomada al final de esta exposición.

Ruth Ligia Briceño al abordar motivos religiosos y retratar algunas escenas del campo, se inserta con toda

propiedad dentro de la generación posmodernista que nos caracteriza Carlos Francisco Monge en su *Antología Crítica de la Poesía en Costa Rica*. Pero, no sólo Briceño se inscribe dentro del posmodernismo a que alude Monge en su libro.

Veamos un ejemplo de Ruth Ligia Briceño en el que nos comunica el discurso sensorialista perteneciente a este movimiento.

CAMINO ABAJO

«Cantarina, bulliciosa
va el agua
saltando piedra y tierra,
destino abajo.
-¡Aquí estoy y por aquí voy!
dice a lo lejos
y el césped alegre
hasta se ha ruborizado en verde
y los álamos del bosque,
se han encorvado
en sus vetustos troncos
para poder besarla
¡Aquí estoy, pero me voy también!
-¡Adiós césped!
-¡Adios álamos!
que más agua,
viene atrás,
camino abajo».

Y ahora, antes de entrar en la segunda década del análisis retomaremos los casos que hemos definido como especiales. Nos referimos a Pilar Bolaños, Angela Carbonell y Eunice Odio.

Comenzamos con la escritora Pilar Bolaños, cuya obra narrativa tuvimos oportunidad de analizar en el apartado II de la investigación original. Consideramos la obra de Bolaños de mucho valor, por su contenido social, por su crítica y por su constancia a lo largo del período de análisis.



Carmen Lyra

Una de sus primeras poesías es la que dedica a Carmen Lyra titulada *Poema de una voz con alas*, donde se refiere en forma poética a los cuentos de Mi Tía Panchita. En uno de sus fragmentos se lee:

«Tía Panchita: tu voz
cuando se acerca a mi oído
tiene pájaros que gritan
¡Libertad!
por los espacios».

La autora que es amante de la libertad y profesa un sentimiento cívico muy notable combina elementos de posesión, de dolor y de muerte dentro de un marco social que es duramente criticado en sus diferentes poemas. Aboga por los orígenes, por las raíces del hombre y por lo que le pertenece. En este sentido podríamos compararla con Angela Carbonell, que en una de sus composiciones comunicó: «Manos proletarias -raíces/ de árboles al viento». Nótese la amargura intensa que se desprende de estos versos que denotan un doloroso empeño de un pueblo por enraizar su sed de justicia.

En esta misma línea de denuncia Bolaños, sobre la realidad del indígena, acota lo siguiente en el poema *Nostalgia de lo que no llega*:

«Cada tarde espero leer la palabra
una sola palabra
que de al indio su tierra
que al obrero le pague la sangre
exprimida en sudores».

Otra poesía que desarrolla la temática indígena es *Indio Hermano*. Algunos versos de este poema se muestran como un grito de denuncia:

«Veinte mil indios cayeron
porque pidieron su pan,
quedo tapizado el suelo
quedo abonado el volcán».

Los poemas de Bolaños son angustiosos y muestran una crítica permanente hacia la pobreza y la miseria. En el siguiente fragmento estas realidades se insertan en el ámbito infantil:

«El hambre parece pena
a las puertas del mesón
donde una rueda de niños
miran la estrella en el charco
que se finge de turrón».

También como ejemplo de poesía infantil tenemos el poema *Canción nueva de cuna para mi niño pobre*:

«Yo tengo la canción del obrero en mi carne,
metida como clavos de seda entre mis huesos.
Para mi niño pobre
mi canción y mi verso
desde el primer momento
le contarán del dulce golpear de los martillos.
Desde el primer momento
le enseñaré a sentirse
hermano de la estrella del corazón vecino».

Resumiendo, podemos decir que la poetisa Pilar Bolaños se separa un poco de lo que tradicionalmente se concibe como temas de tratamiento para las mujeres.

Aunque Bolaños retoma algunos aspectos de su sentimiento de mujer y de madre cuando escribe, logra combinarlos dentro de una perspectiva social.

De Angela Carbonell hemos extraído dos muestras de su creación lírica por considerarlas importantes en cuanto a su significación y tratamiento. Los motivos prevalecientes en estos ejemplos son la política y el amor.

En *Hombre proletario*, Angela Carbonell nos deja ver su posición política y de compromiso ante la lucha por un ideal:

«Hombre proletario,
sencillo camarada,
que en la futura lucha
será mi hermano leal.

Tu mano encallecida,
al lado de mi mano
tu mente y la mía
tras un mismo ideal.

Tu cabello revuelto,
el mío corto y suelto
rebeldes como el canto
que vamos a entonar.

Iremos juntos siempre,
hermano proletario,
tu corazón y el mío
amando el mismo ideal».

La creadora lírica además de dar tratamiento a este tema poco común entre las escritoras femeninas, compone también sobre el tema del amor. Este sentimiento, sin embargo, es abordado por Carbonell de forma que supera el puro sentimentalismo. Veamos en los siguientes fragmentos esa manera «original» de crear sobre el amor sin degenerar en lo ordinario:

«Hombre generoso de voz conocida
que me has hecho presentir

el cuerpo pequeñito
de un hijo entre los dos.

Tú sabes
que hasta la última ola
que palpita en mis venas es tuya.

¡Vuelve!
mi hijo espera tu sangre
para salir a la vida».

Siguiendo con los casos especiales, tenemos a Eunice Odio, que como sabemos es ubicada por Alberto Baeza Flores dentro de los poetas viajeros y del compromiso social y por Carlos Francisco Monge como parte de la generación de vanguardia.

Eunice Odio se registra en las páginas de *Repertorio Americano* hacia 1946 y 1947. Aunque los poemas con que figura son pocos, no podemos dejar pasar la oportunidad para referirnos a esta importante escritora costarricense que ha sido calificada dentro de la crítica como mujer-mito. Fue constante preocupación para ella el *quién era*. Hizo de su poesía su vida y su vida era la poesía. Uno de los títulos que nos revelan bastante bien esa inquietud, filosófica de Eunice lo encontramos en *Yo soné que soñaba*.



Eunice Odio

En relación con lo que enunciamos al inicio de esta exposición sobre el papel o la función del poeta, Eunice Odio viéndolo en perspectiva hacia los demás escribió:

«La soledad no debe durar tanto y el poeta debe MEZCLARSE A LA HUMANIDAD».

Los títulos con los que participa en *Repertorio Americano* son *Sobre la muerte de Fernando Brenes*, y *Nube y cielo mayor*. También en homenaje póstumo a Max Jiménez, Odio escribió en 1947 *Max Jiménez ha muerto*.

«¡Ah!
Hermano,
Camarada,
Tú eres el que no cayó solo,
porque contigo ha resbalado inmensamente,
al chocar de tu voz,
mi pálida intemperie traspasada,
mi condición extensa de animal unánime y caído
al comienzo casual de tu silencio».

Ya para terminar nos referiremos a la escasa producción registrada en la década de los 50. Si durante 1940-1950 el registro de la creación lírica en general fue abundante en cantidad y temáticas, a partir de 1950 se hace notable una reducción tanto de autores como de motivos en *Repertorio Americano*.

Las líricas que figuraron durante ese tiempo fueron Olga E. Torres, Esmeralda Almaza y Emilia Prieto. En las dos primeras el tema del amor es el predominante. Almaza también escribe a su madre. Emilia Prieto, por su parte, exalta una serie de cualidades y valores en la mujer por medio de su creación *La princesa parizada*.

Bueno, si deseamos extraer una conclusión de este recorrido que hemos hecho por las figuras femeninas que han creado poesía y han alimentado las páginas de la Revista *Repertorio Americano*, nos parece importante volver a las primeras líneas de esta exposición para



Emilia Prieto

recordar con Valdeperas, Brenes y Debravo la función social que para ellos debe cumplir la literatura y la poesía como uno de sus géneros. Para los tres la literatura debe ser un instrumento que ayude a construir un mejor ser humano. De ahí la importancia de ver la literatura no sólo como un disfrute sino como un medio de concientización de nuestra realidad. Pero, además, puede ser el *vehículo* en el que se expongan las soluciones para la conformación de ese hombre nuevo al que nos hemos referido.

¿Qué justificación puede tener el poeta para obviar su realidad y evadirse construyendo obras que nos hablan de otros medios? Evidentemente, como en toda construcción del conocimiento, y la poesía es una forma de conocer, nos podemos enfrentar ante un sujeto creador sensibilizado con el acontecer de su patria, de su tierra y de su gente. Y nos podemos topar con un escritor cuyas preocupaciones no posean un arraigo social e histórico y no asuman una posición frente al tiempo que les toca vivir.

Si las autoras de poesía que se han expuesto se hubieran despojado de actitudes individualistas, de la preponderancia del yo y hubieran superado la introspección para volver los ojos hacia lo colectivo, hubieran

aportado más elementos del escenario social de la época estudiada. Pero cuando la atención del poeta está puesta en sus emociones personales, aun el concepto de patria connota el mundo interior.

Por lo tanto las poetisas que participaron en *Repertorio Americano* durante 1940-1958 se ajustan a la generación posmodernista que corresponde al Período Modernista mencionado páginas arriba. La caracterización que nos hace Carlos Francisco Monge de esa tendencia nos señala la pérdida del léxico cosmopolita, la vuelta a lo cotidiano, lo concreto, la vuelta a la patria. Sin embargo, este concepto aquí no posee ese significado de nacionalidad, de totalidad, sino que más bien reafirma esa introspección propia del posmodernismo. Se trata de ver la patria a partir de la emoción que se cristaliza en un paisaje, lo cual quedó ampliamente comprobado en el análisis. Por otra parte hay una orientación a escribir sobre lo infantil y lo religioso. Los sentimientos de nostalgia, de angustia que retratan esa intimidad fueron abundantemente explotados por las creadoras líricas.

En resumen, las líricas que figuraron en la revista durante el lapso de estudio se circunscribieron a la generación posmodernista. Los mundos interiores fueron retomados con insistencia y fueron extensivos a la patria misma. Si tuviéramos que reconocer en los poemas al costarricense de los años estudiados, difícilmente tendríamos una imagen cercana de los problemas a que se sometía la sociedad costarricense de aquel entonces.

Notas

1. Jorge Valdeperas. *Para una interpretación de la literatura costarricense* (San José: Editorial Costa Rica, 1979), p. 61.
2. Magda María Brenes. «La función social en Jorge Debravo». En: *Revista Comunicación* (San José: Volumen Nº 1, 1992), p. 12.
3. Jorge Debravo. *Los despiertos* (San José: Editorial Costa Rica, 1987).
4. Alberto Baeza Flores. *Evolución de la poesía costarricense* (San José, Editorial Costa Rica, 1978).